



TRAFALGAR Y SU INFLUENCIA EN LA INDEPENDENCIA DE CHILE

Pedro Campos Arizabalo*

La situación político-estratégica existente en Europa y particularmente de España, al término del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, muestra una España decadente tanto en lo económico, industrial, militar y administrativo, como en su calidad de potencia europea. Especial relevancia cobra en el siglo XIX la batalla naval de Cabo Trafalgar, en la cual la flota inglesa venció a la alianza naval franco-española y que ya había sido vencida y semi-destruida en Cabo San Vicente, ocho años antes. El mal resultado para España de ambos enfrentamientos marítimos, explicaría la tardía respuesta militar y naval de España a la emancipación de las colonias en América y en particular, de Chile. El presente trabajo expone la situación político-económica de España a la época, el estado de la flota naval española antes y después de Trafalgar y se analizan y relaciona estos hechos, a la luz de los movimientos de emancipación existentes en Chile, a comienzos de siglo XIX y hasta la consecución de la Independencia en 1818.

- Introducción.

Los acontecimientos que ocurrían en Europa a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, tuvieron una connotación en América. En efecto, la revolución francesa, la retención del Rey de España en Francia y las Guerras Napoleónicas, han sido mencionadas en la literatura como hitos históricos que, ya sea como ejemplo directo o como inspiradores de concepciones libertarias, influyeron en América e indujeron en un principio, a concepciones independentistas y a su consecución posterior.

Particularmente en Chile, colonia hispánica a la sazón, los acontecimientos mencionados y otros posteriores, permitieron a los criollos -en general educados en Europa- llevar a efecto un proceso de impronta de ideas libertarias y autodeterminación; si bien en un comienzo sólo a favor de la liberación del Rey de

España; luego, con la intención de independizarse absolutamente del control español.

Sin embargo, instaurada la Primera Junta Nacional de Gobierno en Chile el 18 de setiembre de 1810, España permanece en *stato quo*, sin reaccionar aparentemente, frente a esta declaración emancipadora de las colonias americanas y en particular de Chile. A esa fecha, habían transcurrido ya cinco años desde la batalla de Trafalgar, en la cual había vencido Inglaterra a la alianza franco-española, dejándola con un poder naval reducido y menoscabado. Sin embargo, es posible preguntarse:

¿Podrá haber influido el resultado de la batalla de Trafalgar, en la inacción que afectó a España, frente a los acontecimientos independentistas que ocurrían en América y particularmente en Chile? ¿Fue crucial este acontecimiento o sólo

* Ingeniero Naval Mecánico. Analista de Sistemas. MCs.Ecología Marina. MSc.Offshore & Subsea Engineering. Diplomado en Historia, mención Guerra del Pacífico y Grandes Batallas, Escuela Militar.

un componente adicional, dentro de una conjunción de hechos de mayor relevancia?

- Situación Político-Estratégica en el siglo XVIII.

Para responder las preguntas anteriores, es necesario efectuar una revisión a la situación político-estratégica en que se encontraba Europa y España en particular. De igual manera el análisis del poderío marítimo¹ de las potencias imperantes como Inglaterra, España y Francia y su respectivo poder naval antes y después de Trafalgar serán fundamentales para extrapolar las consecuencias al contexto hispanoamericano.

• Situación política de España en el siglo XVIII.

A partir del descubrimiento de América y hasta el siglo XVIII, España sufrió diversos altos y bajos como potencia marítima. En efecto, y más cerca de la época que nos ocupa, Carlos II al morir, había dejado una España pobre y endeudada.

Sin embargo, a partir de 1714 comienza a levantarse, bajo el reinado de Felipe V y Carlos III más tarde. Ayudados por excelentes ministros sanearon la economía, reorganizaron la administración e impulsaron -sobre todo en América- un enorme plan de obras públicas, promovieron el poder naval, modernizaron las fuerzas armadas y desarrollaron un programa de cultura asombroso, que se tradujo en innumerables academias, centros de estudios, bibliotecas, periódicos y avances científicos de todo orden².



Carlos IV



Fernando VII

Este auge creado por los Borbones, no logró elevar a España a rango de potencia marítima de primer orden, como lo había sido en el siglo XVII, pero permitió su presencia en la mesa de negociaciones del concierto europeo.

En 1750, se enfrentó a Portugal por la disputa de la colonia de Sacramento (actual Uruguay) que fue posteriormente cedida a España a cambio de otras posesiones. Durante la Guerra de los Siete Años³, el comercio de ultramar promovido desde la península con América, se vio interrumpido y atacado por los ingleses, siendo alcanzada la paz en el Tratado de Paris en 1763. En este tratado España recuperó Manila y La Habana, recibió de Francia Luisiana y Nueva Orleans pero devolvió Sacramento a Portugal y La Florida (actual estado de USA) a Inglaterra.

Posteriormente, el 21 de enero de 1793, comienza una nueva confrontación contra la Francia revolucionaria, llamada Guerra del Rosellón⁴ que se hace pública sólo en marzo de 1793 y termina un año más tarde con la firma de la Paz de Basilea, el 28 de julio de 1795, donde el gran triunfador fue Manuel Godoy, a la sazón Primer Ministro y hombre de

1.- Poderío Marítimo se define como la capacidad de una nación de usar el mar, en su acción de proyección política, económica y cultural. Está compuesto por los Intereses Marítimos, factores de carácter económico y social y el Poder Naval que los protege, de connotación política y estratégica.
 2.- MARIO BARROS VAN BUREN, "El Marco Político Internacional", El Poder Naval Chileno, Tomo I, pág.40.
 3.- Guerra entre la alianza franco-española y anglo-portuguesa por conflictos coloniales.
 4.- Guerra del Rosellón o de los Pirineos o de la Convención, originada tras la ejecución de Luis XVI el 21 de enero de 1793, en la cual España firmaba su adhesión a la Primera Coalición Europea (a excepción de Suecia, Dinamarca y Turquía) contra Francia.

confianza del monarca Carlos IV, quien firmó la paz en forma separada de la coalición, reconociendo a la República Francesa, cediéndole la parte española de la Isla La Española y restaurando las relaciones comerciales⁵.

Apenas transcurridos unos meses, el 18 de agosto 1796 la monarquía española personificada por Godoy, firma el tratado de Ildefonso con el Directorio⁶, cuyo objeto sería mantener una política militar ofensiva-defensiva conjunta, frente a la amenaza que ejercía Inglaterra a las líneas de comunicaciones marítimas españolas con América. El olvido de España respecto de su antigua aliada Inglaterra, significaba la declaración de guerra casi inmediata por parte de ésta, el 10 de octubre 1796.

El 14 de febrero 1797, se produce la batalla del Cabo San Vicente, donde en una inferioridad numérica de casi uno a dos, la escuadra inglesa vence a la escuadra española, obligando al grueso de dicha escuadra a refugiarse en Cádiz, logrando algunos buques españoles huir hacia Algeciras. Se da comienzo al bloqueo de Cádiz, que durará hasta el 25 de marzo de 1802, fecha en que se firma el Tratado de Amiens⁷.

Respecto de la situación de España a fines del siglo XVIII, existen diversas descripciones entre las cuales se han seleccionado algunas:

"El comercio español quedó arruinado por la falta de comunicaciones con América. Ni la Francia -que vencedora en el continente- había per-

*didado todas sus escuadras y colonias peleando con Inglaterra, podía darnos socorros eficaces"*⁸.

*"La península quedó en numerario, casi sin marina militar y con poca mercantil: no expedita la autoridad en muchas de las provincias de América y en organizada insurrección algunas. Todo parecía anunciar un general desaliento y el transcurso de muchos años, antes que se reasumiera alguna actividad de los negocios"*⁹.

Las descripciones anteriores muestran desde un punto de vista geopolítico, un desolador panorama para la España, otrora imperio europeo. Si bien se ha estigmatizado la decadencia española y su declinante influencia en el ordenamiento internacional de su tiempo, debido a monarcas incapaces sobre los que influyeron reinas extranjeras y ministros mal dotados y corruptos, esto no lo explica todo. En efecto, un análisis económico de la época, nos indica que el impulso económico dado a la península por Carlos III fue muy superior a la capacidad económica real y vital de España, lo que causó una decadencia económica que fue catastrófica a su muerte, bajo el reinado de Carlos IV, por su incapacidad y desinterés en los asuntos de estado.

Por ejemplo, a mediados del siglo XV España tenía seis millones de habitantes y en cien años cedió a América un millón de habitantes, entre los cuales se encontraban administradores, cultivadores, letrados, militares y artesanos¹⁰. Lo anterior, asociado a las

5.- "Narración de los sucesos principales de la Historia de España entre 1600 y 1808", Imprenta Dña. Catalina de Piñuela, Madrid, 1828, pág. 489. (anónimo).

6.- Se llama Directorio a la última fase de la Revolución Francesa al finalizar la época de terror de Robespierre. Fue el poder Ejecutivo de Francia entre 1795 y 1799, dando paso posteriormente al Consulado, tras el Golpe de Estado de Napoleón.

7.- Tratado de Paz de Amiens pone fin a la guerra de Inglaterra con Francia y sus aliados (España), que le significa a esta última perder Gibraltar y la devolución de Menorca.

8.- "Narración de los sucesos principales de la Historia de España entre 1600 y 1808", Op. Cit., pág 493.

9.- ANTONIO BUENAVENTURA GASSO, "España con Industria Fuerte y Rica", Antonio Brusi de Cámara de S.M. impresor, Barcelona, 1816, pág.39-40.

10.- El término artesano de la época difiere en su significado del actual, ya que en aquella época la mano de obra especializada era muy valorada y requerida, refiriéndose a fabricantes de armas, herreros, carpinteros, carpinteros de ribera, alarifes, alfareros, pontoneros, canteros y muchos otros oficios.

materias primas de América y Asia, sepultó la industria española, siendo invadida por productos importados. El Nuevo Mundo fue para su Madre Patria una sangría suelta¹¹.

Adicionalmente, durante este período fueron aliados y enemigos de manera alternativa holandeses, franceses, portugueses, españoles, suecos, rusos y hasta turcos, desde el punto de vista del comercio y del transporte¹², los cuales de una u otra manera, disputaron los bienes comerciales provenientes de las colonias a España y Europa, ya fuera como corsarios o filibusteros en un comienzo, o sencillamente mediante el contrabando. Tal situación es reflejada de manera muy directa por Antonio Buenaventura¹³:

“El comercio se ingenió por recursos con que hacer expediciones a la América. Creyó seguros los mares, con el dolor después de verlas presa de miserables corsarios insurgentes, y frustrado el éxito de las que no lo fueron, por la concurrencia de naves extranjeras a aquellos puertos, con cargazones de sus productos, conducidas desde los suyos y tomando en retorno los frutos coloniales, que antes las naciones sin América, recibían de nosotros”.

Vemos además, que frente a una decadente economía con mano de obra y materias primas insuficientes y un exíguo comercio de ultramar, España mantiene una política exterior irreal, tratando de mantenerse como potencia, sin medios suficientes, con un desgobierno y arrogándose el rol restaurador religioso de la Europa Occidental mediante la Gran Inquisi-

ción, que posteriormente extendería al Nuevo Mundo.

Por otra parte, como marco al dramático cuadro anterior, se ve surgir en Europa otras potencias que disputan a España su preponderancia colonial, entre las cuales se destacan Francia en lo continental e Inglaterra en lo marítimo y mercantil.

Francia, país dotado de riquezas agrícolas suficientes para alimentar durante siglos a su población que entonces era la más numerosa en Europa, no se inclinaba por aplicar una política marítima. ¡Que diferencia con Inglaterra, para la cual el mar ha sido, a lo largo de su historia, el principal apoyo de la riqueza, la expansión y el poder!¹⁴.

- **El poder naval español.**

Una nación peninsular se sustenta sobre el poderío marítimo y particularmente en el poder naval. Es así como la historia naval española se remonta al año 680, cuando los godos destruyeron la flota sarracena que intentaba penetrar Gibraltar.

Pero sólo fue un retardo de 31 años a la larga permanencia posterior de los árabes en España, debido al descuido de esa armada victoriosa por parte de Rodrigo, quien en la embriaguez de sus torpes placeres, facilitó la invasión a la península ibérica¹⁵.

Después de ocho siglos de dominación árabe, y expulsados éstos de España, el poderío marítimo incipiente de España vuelve a requerir un poder naval protector como lo demuestra el accionar de Carlos V sobre Túnez (1533), para eliminar piratas y corsarios que asediaban a naves cristianas o el accionar de Felipe II en Lepanto (1571) sobre la armada turca¹⁶.

11.- FRANCISCO ENCINA, "Historia de Chile", Tomo I, pág.

12.- MARIO BARROS VAN BUREN, Op. Cit., pág 42.

13.- ANTONIO BUENAVENTURA GASSO, Op. Cit., pág 40.

14.- PIERRE LACOSTE, "Estrategia Naval", Editado por la Armada de Chile, Imprenta de la Armada, 1982, pág. 8.

15.- JUSTO GAYOSO, "Estudios sobre la Marina Militar de España", Imp. y Lit. de Taxonera, El Ferrol, España, 1840, pág.11.

16.- ANTONIO BUENAVENTURA, España con Industria Fuerte y Rica, Op. Cit., pág 12.

Sin embargo, aparece por primera vez Inglaterra como amenaza, enviando su primera expedición contra Cádiz (1587) a las órdenes del famoso pirata Sir Francis Drake, quien apresó allí 26 naves e hizo experimentar a la Coruña (1589), a las islas Canarias y Puerto Rico (1595), a otras posesiones ultramarinas y al comercio marítimo, los efectos de su infatigable actividad¹⁷.

En 1596, la escuadra anglo-holandesa de Lord Howard, sorprende en Cádiz a 13 buques de guerra y 16 mercantes, mientras un grupo de desembarco "entra a saco"¹⁸ la ciudad.

Pero Inglaterra ve conveniente atacar ciertos puntos estratégicos del comercio español con Hispanoamérica, por lo cual en 1657 capturan Jamaica y comienzan a operar en el Caribe, contra los navíos mercantes españoles. Pero el apetito por las colonias españolas en América y sus bienes, también se abre a franceses, holandeses y portugueses. En efecto, en 1697 los franceses atacan Cartagena de Indias y la saquean.

A comienzos del siglo XVIII, en 1701 Inglaterra se apodera de Gibraltar y luego de Menorca en 1708. En 1718, destruye la escuadra española del Almirante Gastañeta frente a Sicilia, con lo cual quedan indefensos y son saqueados los puertos de Viscaya y Galicia en 1719. Sin embargo, una de las victorias más importantes obtenidas por España en este período, fue la Batalla de Cartagena¹⁹ en 1741, donde una flota inglesa de 186 navíos y 23.000 hombres fue derrotada al intentar tomar este puerto caribeño, de la actual Colombia.

Bajo el reinado de Carlos III se inicia la guerra nuevamente y La Habana y Manila caen en poder inglés en 1762,

apoderándose de 9 navíos, 4 fragatas y 15 millones de duros. En 1781 España recupera Menorca pero no logra el éxito en Gibraltar.

En 1797, el Almirante Nelson ataca el Golfo de Cádiz, precisamente en Cabo San Vicente y luego Tenerife. En esa batalla los ingleses capturan 4 navíos españoles y sufren 73 muertes y 327 heridos mientras los españoles 250 muertos y 550 heridos. Sin embargo, si bien la pérdida de buques no es cuantiosa, los ingleses bloquean Cádiz y dejan encerrada la flota española hasta marzo de 1802, fecha del Tratado de Amiens.

Durante dicho período de casi cuatro años, las colonias sólo cuentan con autodefensa, es decir con las naves que tiene la corona española desplegadas en el Nuevo Mundo, la gran mayoría de cabotaje o para transporte entre las colonias. Es así como a partir de 1798, los ingleses comienzan diversos ataques, tanto sobre las colonias como la costa española, como por ejemplo Caracas, Guatemala, Puerto Rico y El Ferrol en 1800. En las líneas anteriores, es posible concluir que, desde larga data España e Inglaterra han combatido por el control del mar. Sin embargo, es notable que las operaciones de ataque tanto a los puertos españoles o sus colonias y principalmente a sus líneas de comunicaciones marítimas, se comienza a efectuar sólo cuando España conquista el Nuevo Mundo; es decir, casi cien años después. Lo anterior permite vislumbrar que las grandes potencias sólo se interesaron en los nuevos territorios descubiertos una vez que la empresa comenzó a dar frutos, es decir, cuando las colonias comenzaron a entregar a España

17.- JUSTO GAYOSO, Op. Cit., pág 13.

18.- Expresión del castellano antiguo, de la cual proviene "saqueo", usada para indicar la usurpación de bienes ejecutada por las tropas, después del ataque a una ciudad.

19.- También Guerra de la Oreja de Jenkins o del Asiento, entre 1739 y 1748, entre flotas y fuerzas coloniales de Inglaterra y España, esta última apoyada por Francia.

dividendos. Sin embargo, España, no supo adecuarse a la amenaza que a sus intereses marítimos se cernía de parte de otra potencia, y descuidando su poder naval, llegamos al lamentable estado de la flota que hemos descrito, hasta antes de la Batalla de Trafalgar.

- **La América del siglo XVIII, vista desde España.**

La Independencia de los Estados Unidos (1776) y la Revolución Francesa (1789) son hechos históricos que si bien no corresponde analizar en este trabajo desde el punto de vista de la concepción filosófica y doctrinaria, en el contexto americano y europeo tuvieron una repercusión y trascendencia, que debe ser destacada.



Siglo XVIII, Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa.

Es así como la revolución francesa ejerció una influencia ideológica fuerte en Europa, a partir de la mitad del siglo XIX, en gran parte extendida por Europa gracias al accionar de Napoleón y que, posteriormente, a mediados del siglo XIX, comenzaría a gravitar en el contexto internacional como liberalismo en lo político; nacionalismo en el ideario y librecambismo en lo económico.

Por su parte la independencia de los Estados Unidos creaba un poder expansivo tanto en lo político como en lo económico, en un área geográfica equidistante de Europa y Asia, como lo es América, lo que se constituiría en el centro geopolítico mundial muchos años más tarde, no siendo nunca visualizado por España o Inglaterra.

En efecto, el Conde de Aranda, habiendo vuelto de Francia después de firmar en 1783, el tratado de paz entre España, Francia e Inglaterra, en el cual se reconoció la independencia de los Estados Unidos de América, expone a Carlos III lo siguiente²⁰:

“La independencia de las colonias inglesas acaba de ser reconocida, y esto para mí es un motivo de temor y pesar. Tiempo vendrá en que llegará a ser gigante, y aún coloso muy temible en aquellas vastas regiones. Entonces ella olvidará los beneficios que recibió de ambas potencias, y no pensará sino en engrandecerse.... Su primer paso será apoderarse de las Floridas para dominar el golfo de Méjico...”.

Desde el punto de vista geopolítico, el Conde de Aranda presagia el futuro panorama que se avecina en América, con este gigante que nace, para comenzar a crecer. En efecto, de inmediato aparece la presencia de

20.- JOSÉ M. DE VADILLO, “Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el estado actual de la América del Sud”, Imprenta de Feros, Cádiz, 1836, pág. 240-242.

naves norteamericanas en el océano Pacífico como la expresión soberana de la consecución de una posición geográfica favorable, abierta a dos océanos, lo que bajo la visión del Almirante Mahan²¹, constituye uno de los tres factores fundamentales para el engrandecimiento del poderío marítimo de una nación. El mismo Conde de Aranda, expresa algunos comentarios:

"... para evitar los males de que estamos amenazados no nos queda otro remedio que el que voy a tener el honor de exponer a V.M. Debe V.M. desprenderse de todas las posesiones del continente americano, conservando solamente las islas de Cuba y Puerto Rico en la parte septentrional y alguna otra que pueda convenir en la meridional, con el objeto de que nos sirvan como de escalas o factorías para el comercio español".

Habiendo tomado España, parte por los insurgentes norteamericanos y habiendo enviado incluso tropas al General Washington, la historiografía consigna este hecho como un incentivo que creó la propia España, hacia el movimiento emancipador hispanoamericano. Pero más aún, nuevamente el Conde de Aranda predice lo que finalmente va a ocurrir en América, treinta años más tarde.

Es claro entonces que el monarca era bien asesorado en términos de política exterior y de manera realista, y que aunque aún no ocurrían batallas navales de trascendencia y la flota española estaba en relativamente buen pie, era predecible que la América distante de España, se constituiría en un coloso en desarrollo.

Cabe aquí mencionar que en Madrid, el rey Carlos III comenzó a sentir el daño hecho y excusándose primero de reconocer a la nueva república (Estados Unidos) y reconociéndola al cabo por medio del ministro norteamericano en Madrid, se consolaba diciendo que él nunca había hecho directamente tratados con los Estados Unidos de América²².

Es importante consignar también, que ya en 1781, la corte española sabía la existencia de grupos insurrectos en América, como por ejemplo el ocurrido en la ciudad del Socorro, provincia de Quito que pronto pudo extinguirse y el de Oruro que se extendió por gran parte del Perú, con Tupac Amaro, que llegó a reunir 60.000 hombres con 20.000 armados a la europea, según Coxe²³.

- **Trafalgar.**

Conocida la situación político estratégica de Europa y en particular España, es necesario entrar en la batalla de Trafalgar de lleno, para determinar cuan significativa fue, para el poderío marítimo de España.

Sin embargo, es necesario detallar hechos importantes que condujeron a esta batalla a partir del año 1800, en adelante.

• **Escenario político-estratégico.**

En marzo de 1802, ingleses y franceses más sus aliados -entre los cuales se encontraba España- logran la paz de Amiens, que sería bastante corta. Destrabada la flota española de Cádiz y la francesa de Brest, donde habían permanecido bloqueadas por buques ingleses después de la batalla de Cabo San Vicente, deben partir a Santo Domingo, al mando del Gene-

21.- Almirante Alfred Mahan, escribió su libro "La influencia del Poder Naval a través de la Historia, 1660-1783" entre 1890 y 1905 y que hasta hoy sigue inspirando el pensamiento estratégico norteamericano.

22.- JOSÉ M. DE VADILLO, Op. Cit., pág 241.

23.- JOSÉ M. DE VADILLO, Op. Cit., pág 241.

ral Gravina, para combatir la gran insurrección que allí ocurría, en una demostración de la alianza que entre franceses y españoles aún existía²⁴. En el intertanto, Napoleón continuaba efectuando operaciones como la invasión de Suiza, contra lo cual protesta Inglaterra mediante su embajador, aduciendo las alteraciones que se producían a los tratados existentes. Napoleón, por su parte, no sólo retarda una satisfacción a los ingleses, sino que hace estampar en los periódicos de París más fieles a la situación, ciertas especies que afectaban muy directamente el honor de la Gran Bretaña²⁵. Así se rompen las hostilidades entre ambas partes y cimentado principalmente en la idea de Napoleón de invadir Inglaterra.

España, por su parte, decide permanecer neutral agobiada por los problemas sociales y económicos mencionados en acápite precedentes; y para mayor infortunio, sanitarios, ya que ese año comienzan brotes epidémicos de tifoidea²⁶ en Sevilla y se expande a varias ciudades. Napoleón no logra involucrarla y comienza a imponer humillantes peticiones como destitución de autoridades (gobernadores de Málaga y Cádiz), indemnizaciones por neutralidad, disolución de milicias, la entrega a Francia de El Ferrol, uno de los principales puertos y base naval españoles, además de permitir el paso de los ejércitos napoleónicos por España, para atacar Portugal.

Se firma un nuevo tratado hispano-francés²⁷, esta vez secreto, el 19 de octubre de 1803. Inglaterra no reconoce este tratado por existir un pago a la neutralidad interpuesto por Francia a España, consistente en seis millones

de francos mensuales, por el período que duren las hostilidades²⁸, que fue interpretado por Inglaterra, como ayuda militar de España a Francia, ya que aparte de ser una cifra abultada, el pago se trasformaba en casi permanente, por tratarse de una potencia como Francia, en guerra abierta. Por otra parte, aunque el tratado era secreto, la propaganda francesa se encargó de hacerlo público y de esta manera entonces, Inglaterra no considera neutral a España y comenzó a atacar las líneas de comunicaciones marítimas con América; y es así como el 5 de octubre de 1804, frente al Cabo Finisterre (Santa María), captura cuatro fragatas españolas cargadas de caudales que volvían de América²⁹.



Napoleón Bonaparte



Almirante Villeneuve



Almirante Gravina



Almirante Nelson

24.- JOSE FERRER DE COUTO, "Historia del Combate Naval de Trafalgar", Imp. Wenseslao Ayguals, Madrid, 1851, pág. 74.

25.- JOSE FERRER DE COUTO, Op. Cit., pág.78.

26.- Muchos autores hablan de fiebre amarilla por la similitud de los síntomas y que creían traída del Nuevo Mundo, pero se trata de Tiphus icteroides.

27.- Conocido como tratado de los subsidios

28.- JOSÉ FERRER DE COUTO, Op. Cit., pág.80

29.- "Narración de los sucesos principales de la Historia de España entre 1600 y 1808", Op. Cit., pág. 511.

Los ingleses consiguen 4.736.153 pesos fuertes más algunas mercancías y otros artículos de gran precio³⁰. La Corte de Madrid considera este acto como de piratería y su Ministro Godoy, alentado por la indignación pública que provoca, declara la guerra a Inglaterra.

Vemos entonces, que a principios de 1805, nuevamente existe un estado de guerra entre Inglaterra, Francia y España.

- **Breve descripción de la batalla de Trafalgar.**

El plan de Napoleón era invadir Inglaterra, para lo cual debía cruzar el Canal de la Mancha con su ejército, desde las costas occidentales de Francia (Boloña) y Holanda, en las cuales se realizaban prodigiosos aprestos de guerra y de transporte para un ejército invasor de 160.000 hombres. Lo anterior, con el fin de llevar el conflicto a tierra, escenario en el cual se desenvolvían mejor sus ejércitos. Por otra parte, conociendo la superioridad de la marina Inglesa, quería evitar un enfrentamiento directo, por lo cual debía efectuar una maniobra de diversión³¹. Esta maniobra consistía en enviar una flota franco-española hacia las Antillas, de modo de amarrar la flota inglesa en persecución de la primera, dejando despejado el Canal de la Mancha. Posteriormente, debía regresar esta flota aliada y que unida a otras fuerzas navales, debía trasladar el ejército invasor de Napoleón, a algún lugar cercano a Dover en Inglaterra.

En el intertanto, la escuadra inglesa, repartida en frente de Tolón, Brest y El Ferrol, mantenía bloqueada la flota franco-española, quedando ésta inactiva.

El 29 de marzo de 1805 el Almirante Villeneuve³², burlando el bloqueo, logra salir de Tolón y se une a las fuerzas del Almirante Gravina³³ en Brest, el 14 de mayo del mismo año. Logran evadir una parte de la escuadra inglesa que bloqueaba el puerto e inician la maniobra de decepción previamente descrita, llegando a Martinica el 14 de mayo, con un total de dieciséis navíos. Allí Villeneuve es informado que el Almirante Nelson³⁴ lo ha seguido y se encuentra en la isla de Barbados. En ese momento decide volver a Europa, ya que ha conseguido atraer la fuerza enemiga y después de un mes recibe órdenes de dirigirse a El Ferrol y continuar con el plan de invasión de Napoleón.

Sin embargo, un bergantín inglés divisa a la flota aliada y da aviso, lo que consecuentemente significa el envío de quince navíos ingleses, al mando del Vicealmirante Robert Calder, hacia el mismo puerto, produciéndose el combate naval de Cabo Finisterre, el 22 de julio de 1805. Los aliados sufren una derrota que permite a los ingleses capturar dos buques españoles, habiéndose enfrentado al inicio, 15 buques ingleses contra 20 buques de la alianza franco-española. Las pérdidas fueron 39 muertos y 159 heridos ingleses y 476 muertos en la flota aliada. Para Napoleón la consecuencia más importante fue quedarse sin buques de guerra y de transporte para efectuar su invasión a Inglaterra; y para los aliados, una indefinición de mando que llevaría a la flota a La Coruña y luego a Cádiz, arribando allí el 21 de agosto de 1805.

30.- JOSÉ FERRER DE COUTO, Op. Cit., pág.83.

31.- Estratagema naval en la cual, mediante un movimiento de buques, se pretende distraer o atraer fuerzas enemigas, para lograr algún objetivo distinto, en otro lugar, con el grueso de su fuerza o fuerza principal.

32.- Pierre Charles Jean Baptiste Silvestre Villeneuve (1763-1806), Vicealmirante, Comandante en Jefe de la flota franco-española en Trafalgar. Figura N° 4.

33.- Federico Carlos Gavina y Nápoli (1756-1806), Capitán General de la Real Armada Española, Comandante en Jefe de la escuadra española y subordinado a Villeneuve en Trafalgar. Figura N° 5

34.- Lord Horacio Nelson (1758-1805), Almirante de la Marina Real Británica, Comandante en Jefe de la Flota inglesa en Trafalgar. Figura N° 6.

En el intertanto, el Almirante Nelson navegaba desde el Nilo a las Antillas, en busca de la flota aliada, pero al no encontrarla, había decidido volver a Europa, sin saber que se había producido el combate de Cabo Finisterre. Así, los buques ingleses se iban acercando a los puertos españoles y franceses cerrando el cerco, una vez más. El 28 de septiembre de 1805, el Almirante Nelson toma el mando de la flota inglesa, compuesta por un total de 29 navíos y mantiene el bloqueo. Sin embargo Villeneuve quiere combatir lo más pronto posible por una parte para reconciliarse con Napoleón y por otra, pensando que los ingleses se encuentran con gran desgaste humano y material, después de las grandes navegaciones a las Antillas en su busca y porque se encuentran bloqueando desde largo tiempo. El plan de Villeneuve es rechazado por Gravina, indicando que se aproximaba mal tiempo y que es conveniente esperar para atacar a la flota inglesa, en condiciones de post-temporal, lo cual les afectaría tremendamente por encontrarse sin abrigo, navegando.

El día 21 de octubre, ambas flotas se encuentran a la vista y Villeneuve da la orden de virar por redondo³⁵ para quedar navegando de sur a norte, es decir para que Cádiz quede a favor del viento, de modo que ante una retirada pudiesen entrar a puerto seguro, de manera expedita. Naturalmente este fue un mensaje pesimista del almirante a sus tripulaciones antes de la batalla; pero además de ser una maniobra arriesgada enfrente del enemigo, creó un desorden en la flota aliada, porque al disminuir el viento,

esta maniobra se hizo demasiado prolongada.

El Almirante Nelson había preparado su plan acuciosamente, en las semanas previas mientras duraba el aburrido bloqueo de los puertos aliados, y lo había discutido con todos sus comandantes. Consistía en dividir sus fuerzas en dos columnas: Una al mando del Almirante Collingwood³⁶ y otra bajo su propio mando. Atacaría la escuadra aliada en el centro con ambas columnas de modo que Collingwood se encargara de los buques de estribor y hasta la retaguardia, mientras que Nelson hacía lo propio, por babor y hasta la vanguardia³⁷.

La batalla es descrita tácticamente y en detalle por diversos autores, pero no es el caso hacerlo en esta oportunidad. Baste saber, para nuestros efectos, que la batalla fue ganada por los ingleses con gran holgura, donde las bajas de los españoles fueron 1022 hombres y 1900 heridos; de los franceses 3385 muertos y 1160 heridos y para los ingleses 500 muertos y 1250 heridos³⁸.

Junto a las pérdidas humanas catastróficas, las pérdidas materiales fueron también importantes: cinco fragatas y dos bergantines que por su posición en la línea de batalla no entraron en combate, se dieron a la fuga hacia el norte y fueron capturados posteriormente por una división inglesa cerca de Cabo Ortegal (2 de noviembre). Aquellos treinta y tres navíos que habían tendido majestuosamente sus lonas al viento desde el puerto de Cádiz el día 19, quedaron reducidos a diez únicamente, cinco de cada nación, rotos, y desmantelados. Los demás perecieron en la lucha, o fueron presa

35.- Maniobra marinera que se efectúa para virar, pasando la popa por la dirección de donde viene el viento.

36.- Cuthbert Collingwood. Almirante inglés cercano a Nelson, con el cual participó en muchas batallas. Es recordado por su brillante genio estratégico y político, demostrado con posterioridad a Trafalgar. Fue nombrado Barón en mérito a sus servicios.

37.- Esta maniobra es conocida como el "Nelson Touch" o también "hacer la "T" al enemigo", ya que atacaba casi perpendicular a la línea enemiga, usando la mayor velocidad de los navíos ingleses y cañoneado por ambas bandas mientras cruzaba la línea enemiga, no pudiendo éstos responderle, porque no tenían cañones a popa y proa sino en las bandas.

38.- Revista Digital "Investigación y Educación", Batalla de Trafalgar: Antes, Durante y Después, Nº 19, 2005, vol. II. Pág.5

del enemigo, o se estrellaron por la tempestad contra las costas inmediatas al mar de la batalla³⁹.

- **Consecuencias de Trafalgar.**

Para Inglaterra fue el definitivo dominio de los mares, durante los siguientes cien años. Para Napoleón significó abandonar la idea de invadir Inglaterra. Sin embargo, para España, debemos ahondar el análisis, para tratar de dilucidar si las consecuencias de Trafalgar fueron realmente importantes en proceso de emancipación americano y particularmente en el caso de Chile.

En relación con la Armada Real española, el primer efecto es de descontento popular por la gran cantidad de marinos de tripulación muertos, provenientes de clases humildes, que dejan a las familias en la absoluta indefensión social. En el caso de los oficiales, provenientes de familias más acomodadas o nobles, se perdieron ilustres marinos con experiencia y jóvenes oficiales, que dejarían un vacío jerárquico, del cual le costaría a España reponerse, lográndolo sólo varios años más tarde. A pesar de la derrota, España no perdió toda la flota; sin embargo, la falta de recursos económicos, no le permitió volver a tener una flota poderosa, hasta mucho tiempo después.

En el plano estratégico, se reafirma el dominio inglés sobre Gibraltar, que continúa hasta nuestros días.

En el plano económico, la industria que ha sido olvidada y reducida después del largo período de guerra que culmina con Trafalgar, deja a España rezagada respecto a sus vecinos, en adelantos científicos y tecnológicos. La agricultura considerada el sostén de ese momento, es gravada fuerte-

mente con impuestos, aumentando el descontento nacional. Finalmente, se restablece la Inquisición, que por una parte atemoriza a la población y por otra, significa un mayor gasto; es decir, más salida de dinero de las exiguas arcas monárquicas.

En el plano político, es quizás donde mayores consecuencias tuvo Trafalgar, porque la situación general de descontento provocada por las razones antes expuestas y asociada a una mala conducción política, llevaron al motín de Aranjuez y los hechos del 2 de mayo 1808.

- **Situación Político-Estratégica española después de Trafalgar.**

Las consecuencias de Trafalgar mencionadas en el acápite anterior, hicieron crisis en el año 1808 cuando se produce el motín de Aranjuez. En éste, el pueblo se revela contra el régimen existente y embaucado por partidarios del Príncipe de Asturias (futuro Fernando VII) logra deponer al ministro Godoy y la abdicación del Rey, con lo cual accede al trono Fernando VII, legitimado por voluntad popular.

En el intertanto, tropas francesas habían estado llegando a España, en virtud del tratado de Fontainebleau⁴⁰, cuya manutención fue también causa del descontento ocurrido, por lo cual las tropas francesas presentes en Madrid fueron las que sofocaron los hechos del 2 de mayo. Es por eso que en febrero de 1808 las tropas napoleónicas habían tomado Pamplona, luego Salamanca, San Sebastián, Barcelona y Burgos en marzo del mismo año. Las cifras indican que en España a la fecha, había entre 65.000 y 100.000 soldados de Napoleón repartidos en diversas ciudades de España.

En abril, Fernando VII partía desde Madrid hacia Bayona (Francia), en el entendido que requería el beneplácito

39.- JOSÉ FERRER DE COUTO, Op. Cit., pág 181.

40.- Tratado suscrito el 27 de octubre de 1807 entre Francia y España, en el cual se permitía el paso de tropas napoleónicas por España, para invadir Portugal.

y reconocimiento de Napoleón como nuevo rey. El 20 de abril es informado que Napoleón ha decidido reemplazar a los Borbones por los Bonaparte y a la llegada de Carlos IV el 30, Fernando VII es obligado a abdicar en favor de su padre Carlos IV, lo que este último no acepta. Mientras tanto en España, el dos de mayo, se producían los hechos violentos, surgidos de la protesta popular ante la incertidumbre provocada por el motín de Aranjuez, lo cual se conoce en Francia el día 5 y Napoleón, de alguna manera culpando a Fernando VII, logra finalmente la abdicación en favor de Carlos IV, quien el 5 de mayo cede la corona de España a José Bonaparte, que es coronado bajo el nombrado José I de España, el 5 de junio de 1808.

En agosto del mismo año, el Consejo de Castilla invalida las abdicaciones de Bayona y proclama a Fernando VII rey in absentia y el 14 de enero de 1809 Inglaterra reconoce a Fernando VII como rey.

Comienza así la guerra de la independencia de España, que termina el 11 de diciembre de 1813 con el Tratado de Valençay, en el cual se suspendían las hostilidades, se reconocía a Fernando VII como rey de España y se entregaba una pensión a Carlos IV.

- **El sexenio absolutista (1814-1820).**

Para comprender cabalmente la interrelación entre España post Trafalgar y sus colonias, es necesario estudiar la España Fernandina entre 1814 y 1820, sexenio en el cual se dieron casi todas las expresiones libertarias de las colonias; y en muchas de ellas, la consecución de la independencia definitiva.

Luego de la firma del tratado, comenzó el regreso de Fernando VII a España, entre los deseos de los realistas de acabar con el régi-

men constitucional y los liberales de reconocer la constitución y reformas efectuadas por las Cortes, durante la ausencia del rey en Bayona. Esta situación de indecisión, trasformó al rey en árbitro entre los liberales que querían la vigencia de las reformas de Cádiz mientras que los conservadores deseaban la destrucción de las mismas. Se llega así a la firma del decreto del 2 de mayo, en el cual el monarca se compromete a defender la libertad y seguridad individual, permitir la libertad de prensa y establece la separación de rentas entre el Estado y la Corona; sin embargo, declaraba no jurar la Constitución, dejando los decretos de las cortes emanados durante su ausencia, nulos y de ningún valor ni efecto⁴¹.

Según Artola⁴² a partir de 1814, se convierte en el único monarca legitimista de España cuya manifestación más clara es el gobierno personal, en que la labor del gobierno no es más que la voluntad del rey sin estar limitada o contrapesada por la acción colegiada de Consejos.

Es así como la falta de un sistema político, el carácter indeciso del rey, la mediocridad de sus consejeros y la inestabilidad ministerial permite calificar este período como un auténtico fracaso que defraudó a la mayoría de los españoles.

La situación económica descrita en párrafos anteriores, a la llegada de Fernando VII, era deplorable; en efecto, el país estaba destrozado por las guerras, la agricultura esquilmada por impuestos, la industria deshecha, las comunicaciones inservibles y las arcas vacías. A lo anterior, hay que agregar el corte abrupto del comercio de ultramar con América, fundamentalmente por los atisbos de emancipación y pérdida gradual de las colonias,

41.- Instituto Bachiller Sabuco Albacete, Raíces históricas de la España Contemporánea, Apuntes, Pág. 39 de 71.

42.- MIGUEL ARTOLA GALLEGU, "La España de Fernando VII", Espasa-Calpe, 1999, pág. 184.

que dejó sin suministros y metales acuñables a la península, con lo cual se paralizó la vida económica.

Este período también se caracteriza por los pronunciamientos⁴³ que se transforma durante todo este período, en una nueva forma de combatir el sistema político imperante.

Con todos los elementos anteriores, sólo faltaba accionar contra el poder establecido y se ve posible, utilizando el ejército expedicionario formado en Cádiz para combatir el levantamiento independentista de ultramar.

Y cabe aquí hacer un paréntesis. Este ejército había sido conformado mediante un reclutamiento violento y forzoso porque la mayoría tenía su servicio militar cumplido durante la Guerra de la Independencia española, muchos oficiales de infantería habían recibido ascensos a cambio de embarcarse y los de caballería sólo podían aceptar o pedir el retiro. Además, tanto entre gran parte de la oficialidad como de la tropa, se dudaba del éxito definitivo en América. Las noticias sobre el trato que los rebeldes americanos daban a los prisioneros y las condiciones de vida en esas tierras hacían repugnante a muchos la idea de embarcarse⁴⁴. Efectuada la digresión anterior, cabe mencionar también, que este ambiente de descontento fue aprovechado por la masonería que veía en este ejército expedicionario el instrumento ideal para un pronunciamiento con éxito.

Hubo varios intentos, entre ellos del Conde de Labisbal, Rafael de Riego, Conde de San Román todos tenues y sin resultados inmediatos, lo que terminó con la dispersión de este ejército. Sin embargo, la falta de decisión

del gobierno para sofocar estas rebeliones y el silencio que mantuvo al respecto, permitieron propalar rumores infundados a toda la península, llegándose a proclamar la constitución en diversas ciudades, antes que la jurara el rey.

Esto fue el comienzo del fin, que dio por resultado el juramento del rey a la Constitución de 1812, el 9 de marzo de 1820, dando el triunfo a la revolución y efectuándose el nombramiento de una Junta.

Finalmente vale la pena preguntarse a la luz de los antecedentes expuestos: ¿Estaba España en condiciones de enfrentar la lucha independentista de América, desde el punto de vista del poder naval-militar, económico, geopolítico?

¿Tenía la voluntad estratégica de reconquistar las colonias emancipadas?

- **Presencia militar realista en Chile.**

Tratando de responder las preguntas anteriores se hace necesario revisar las acciones militares concretas que tomó España en contra de la situación de emancipación que se daba en Chile, a fin de evaluar si en ellas, existe ingerencia directa o no, de Trafalgar.

El 18 de setiembre de 1810, la Primera Junta Nacional de Gobierno reconoce explícitamente la soberanía de Fernando VII, jurándole fidelidad. Por lo tanto, no se habla aún de Independencia, siendo esta Junta más bien, monárquica.

Recién en febrero de 1813, desembarca en Talcahuano, el Brigadier Antonio Pareja⁴⁵, quien avanza hacia el norte, combatiendo en Yervas Buenas (Talca) y San Carlos, donde

43.- Levantamientos contra el Gobierno, provocados por militares descontentos por licenciamientos, falta de empleo, ascensos inmeritorios y parciales y diferencias entre militares regulares y guerrilleros durante la Independencia.

44.- Instituto Bachiller Sabuco Albacete, Op. Cit., pág 46 de 71.

45.- Antonio Pareja (1757-1813), marino español nombrado Capitán General del Reino de Chile, a fines de 1810. Había sido comandante del navío "Príncipe de Asturias" en la batalla naval de Trafalgar.

derrota a los patriotas. Ante el descontento de sus tropas realistas y su enfermedad, se refugia en Chillán donde muere, el 21 de mayo de 1813. En 1814, es enviado a Chile, por el virrey del Perú, al Brigadier Gavino Gaínza⁴⁶. Desembarca en Arauco el mismo año y en marzo toma Talca, lo que causa revuelo en Santiago y la caída de la Junta, asumiendo Francisco de la Lastra como nuevo Director Supremo. Se producen una serie de combates como Membrillar y Quechereguas, al cabo de los cuales ambos bandos, realistas y patriotas, ambos suficientemente desgastados, firman el Tratado de Lircay. Esto le cuesta a Gaínza su reemplazo y una corte marcial en Lima.

Llega en su reemplazo Mariano Osorio⁴⁷, luego del desconocimiento del Tratado de Lircay por parte del virrey Abascal⁴⁸. Desembarca en Talcahuano y comienza a conquistar el territorio nacional hacia el norte, derrotando al ejército patriota en el desastre de Rancagua, el 1 y 2 de octubre de 1814. Entra triunfante a Santiago y asume el puesto de Gobernador de Chile hasta 1816, fecha en la que es destituido y relevado por Casimiro Marcó del Pont⁴⁹, debido a un altercado con el virrey, en el cual éste se había atribuido la reconquista de Chile, lo cual mereció la protesta de Osorio, siendo por esto, destituido del cargo.

En 1817, el General San Martín al mando del Ejército de Los Andes, acompañado por el General Bernardo O'Higgins, cruzan la cordillera y derrotan a los realistas en Chacabuco. Sin embargo, el Briga-

dier Osorio es nuevamente enviado a Chile, desembarca en Talcahuano y avanza hacia el norte donde sorprende al ejército en Cancha Rayada el 18 de marzo de 1818. Los patriotas se reorganizan en los llanos de Maipo y derrotan definitivamente a los realistas en la Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818.

La declaración formal de la Independencia de Chile es efectuada por el General Bernardo O'Higgins el 12 de febrero de 1818 en Talca y sólo el 25 de abril de 1844, España reconoce la Independencia de Chile.

- Conclusiones.

La derrota sufrida por los españoles en la batalla de Trafalgar, es motivo de orgullo en lo valórico por la heroicidad demostrada por algunos marinos y de vergüenza en lo estratégico y táctico. En efecto, algunos comentarios rezan como sigue:

"Es indudable que la mayoría se batió con heroísmo; pero también es verdad que, hace ya muchos años oíamos hablar a un antiguo marino que asistió al combate: ¡Ah! Si el General Córdoba hubiera colgado de los penoles a un par de capitanes de navío, y con esta insignia hubiese vuelto a embestir a los ingleses, otro gallo cantaría, y no se hubieran llevado los navíos que nos cogieron"⁵⁰.

"...los pilluelos de Cádiz, con la injusticia popular que suele echar a todos la responsabilidad que corresponde a unos pocos, solían cantar por las calles, cuando veían a lo lejos un uniforme naval, la siguiente perversa copla: En el fondo del mar –pescaron una gallina- y

46.- Gavino Gaínza y Fernández de Medrano (1760-1829), militar español que llega a Perú en 1783 y hace toda su carrera militar en América, muriendo en Méjico.

47.- Mariano Osorio (1877-1819). Militar español, combatiente de las guerras napoleónicas, es enviado a Lima en 1812 como comandante general de artillería.

48.- José Fernando de Abascal y Sousa (1743-1821), virrey del Perú entre 1804 y 1816.

49.- Casimiro Marcó del Pont Ángel Díaz y Méndez (1770-1819), Gobernador de Chile entre 1815 y 1817.

50.- JUSTO GAYOSO, Op. Cit., pág 31.

en el buche le encontraron- un oficial de marina"⁵¹.

"En cuanto al desorden que reinaba, con brillantes excepciones, a bordo de la escuadra que salió de Cádiz a perecer en las aguas del Cabo Trafalgar, más vale no recordarlo. Es verdad que allí no hubo gallinas, ni aun para la calumnia, y que desde Gravina hasta el último grumete todos fueron héroes y los ingleses son los primeros en proclamarlo. Pero todo su heroísmo estaba desvirtuado por la falta de orden"⁵².



El "Victory" junto al "Redoutable" en la batalla de Trafalgar, óleo del Royal Museum, Portsmouth.

Se grafica aquí, el sentimiento español tras Trafalgar, que indudablemente significó el desaliento y el escarnio público para la Armada Real.

En el plano material, la escuadra española quedó a muy mal traer, aunque no destruida totalmente. Pero en los años siguientes de guerra y revolución y hasta el término del reinado de Fernando VII vemos como describe su estado José Ferrer⁵³:

"Así vimos con espanto y dolor pudrirse nuestro bajeles en los arsenales o cederlos a naciones extrañas por retribuciones muy escasas; de suerte que en pocos años aquellas famosas escuadras que, cruzando sobre el canal de la Mancha

o en el paralelo de nuestras costas, habían impuesto serio respeto a la nación inglesa, se vieron reducidas a tan baja condición, que solamente de un navío y algunos buques menores pudieron hacer alarde para justificar su pasada existencia".

Es claro entonces, y posible de concluir, que el poder naval español no existía o no estaba en condiciones de efectuar una travesía a las Américas, llevando un ejército de restitución colonial, por falta de buques, de tripulaciones aptas y entrenadas; pero, pareciera que lo más importante era que no existía la voluntad estratégica de efectuarlo.

Justo Gayos lo relata de la siguiente manera: "Aniquilado nuestro poder naval en Trafalgar, ni la España se opuso a que los Estados Unidos se apoderaran de las Floridas (1817) por la sola razón de ser necesarias a la seguridad de sus fronteras, ni pudo evitar que sus colonias continentales de América proclamasen al fin (1826) su independencia"⁵⁴.

Cabría quizás agregar que el combate de Cabo San Vicente fue la antesala de Trafalgar y también influyó en la merma del poder naval español.

En este mismo plano, indica José Ferrer: "Así, no tuvimos fuerzas bastantes para combatir la revolución del otro continente; y la independencia de Méjico, del Perú y de todas las posesiones indianas que allí teníamos, y los peligros que en Cuba pudieran amenazar a nuestro pabellón, y toda nuestra ruina partió indeclinable de aquella lucha desastrosa, cuya terminación, tan gloriosa para las armas españolas, no reportó sin embargo a la nación otras ventajas que la emancipación nominal de un poder intruso y algunos períodos terribles de civiles discordias"⁵⁵.

51.- JUSTO GAYOSO, Op. Cit., pág 32.

52.- JUSTO GAYOSO, Op. Cit., pág 32

53.- JOSÉ FERRER DE COUTO, Op. Cit., pág.185.

54.- JUSTO GAYOSO, Op. Cit., pág 14.

55.- JOSÉ FERRER DE COUTO, Op. Cit., pág 184.

Por otra parte en el sub-título: "Presencia militar realista en Chile", pareciera que todas las iniciativas de reconquista, vinieron de parte del virreinato del Perú y en la bibliografía consultada no se ha encontrado vestigio de interés por la reconquista de Chile desde España. La razón ha sido explicada extensamente en el título: "Situación Político-Estratégica Española después de Trafalgar", ya que las condiciones políticas, económicas y sociales en España, durante el sexenio absolutista eran extremadamente decadentes. No había cabida a preocuparse por una colonia-gobernación como Chile.

Finalmente, podemos resumir que si bien Trafalgar parece desconectada de hechos como la Independencia de Chile, no lo está. En efecto, produce la

casi total destrucción y/o incapacidad del poder naval español. Ante la precaria situación española agravada por Trafalgar, Napoleón invade España, nación que debe afrontar la Guerra de la Independencia. Luego, a la liberación de Fernando VII, cae en la inacción, desinterés y desgobierno durante el reinado de dicho rey. Todo lo anterior, incapacita a España para concurrir a América y particularmente a Chile, en una guerra de reconquista desde la península. Entonces, pareciera que Trafalgar es el hecho iniciador de una concatenación de hechos que bajo el "efecto dominó", dan por resultado el derrumbe de la España absolutista, sin capacidad para oponerse de manera importante, a la independencia americana; y particularmente, a la Independencia de Chile.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. Brodie, B., "Guía de Estrategia Naval", Imprenta de la Armada, 1949.
2. Encina, F. y Castedo, L., "Historia de Chile", 4 tomos.
3. Ferre, J., "Historia del Combate Naval de Trafalgar, precedida de la del renacimiento de la Marina española, en el siglo XVIII", Imprenta Wenceslao Ayguals, Madrid, 1851
4. Fuenzalida, R., "La Armada de Chile", 4 tomos, Academia Chilena de la Historia. 1976.
5. Gayoso, J., "Estudios de la Marina Militar de España", Imprenta Taxonera, 1861.
6. Justiniano, H., "Comentarios de Estrategia Naval", Academia de Guerra Naval, 1987.
7. Lasso, J. "La Marina Real de España a fines del S.XVIII y principios del S.XIX", Tomo I y II, Imprenta de la viuda de Calero, 1856.
8. Martín, F., "Decretos del Rey Don Fernando VII, año primero de su restitución al trono de las Españas", Imprenta Real, 1818.
9. Moreno, A., "Archivo del General José Miguel Carrera", Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 32 tomos, 1995 a 2001.
10. Rodríguez, J.A., "La Vida Militar de O'Higgins", Calderón y Cía, 2ª Edición, 1981.
11. Villalobos, S., "Historia de Chile", 4 tomos, Editorial Universitaria, 2002.